



« La angustia es, efectivamente, el síntoma tipo de todo advenimiento de lo real ^[1] »

La angustia *no es sin* objeto ^[2]. Hay algo análogo a eso de lo que la angustia es la señal, en el sujeto. Este es el sentido del *no-sin* de la fórmula de Lacan, que revela que eso no falta, ese algo análogo al objeto. Pero el *no-sin* no lo designa. Eso presupone, solamente, el apoyo del hecho de la falta ^[3]. Un fragmento enunciado por una analizante: “...se orientaba mientras hablaba”. Interrogándose sobre la garantía que hay en el asociar libremente, Lacan avanza diciendo que el sentido de lo que sea que pueda enunciarse: “se orienta hacia ese agujero en lo real [...] que justamente permite al simbólico hacer nudo allí ^[4]”. Hablando de la aprehensión del psicoanálisis a través del nudo, dice: «El nudo es el negativo de la religión». Y añade: «Nosotros no creemos en el objeto, pero constatamos el deseo, y de esta constatación del deseo inducimos la causa en la medida en que está objetivada ^[5]». Así pues, no cede a la deriva religiosa, sino que afirma la vía de la lógica que permite inducir el objeto.

“La angustia, síntoma” en exergo puede entonces entenderse como el signo de cada “advenimiento de lo real”. Lacan evoca el advenimiento de lo real por la primera vez en *Televisión* ^[6], ubicándolo como un efecto de la ciencia. Introduce este término en un contexto en el cual el evento de cuerpo, es decir, el goce de un cuerpo vivo, no está presente. Esto plantea la cuestión de definir lo que él llama un *advenimiento* de lo real en el campo del psicoanálisis. Al contrario, él desarrolló mucho el *evento* de cuerpo. En la “Conferencia de Ginebra sobre el síntoma”, describe el evento de cuerpo mediante el cual Freud descubrió el inconsciente, partiendo de la cuestión de la relación entre la angustia y el sexo. Hans, con su primera erección, se enfrenta a una experiencia de goce, un evento de cuerpo, el encuentro con lo real sexual que pone en marcha la fobia. Así, al sustituir el objeto de la angustia con un significante que da miedo, se produce el advenimiento de un primer *hecho* del inconsciente-lenguaje: el caballo de goce, síntoma-gozado que constituye el inconsciente que no representa al sujeto pero determina su goce.

“No es el paraíso lo que se ha perdido. Es un cierto objeto ^[7]” Tal vez, formalmente, no sería correcto decir que el significante es producido por el sujeto, pero la función significante conferida a ese objeto, es parte de la eficacia del sujeto para hacer hablar la angustia, y eso es lo que hace desarrollar la lengua. En el Seminario *La angustia*, Lacan formula «la angustia es un afecto del sujeto [...] que

no engaña ^[8] » La dispone en función de la estructura, la del sujeto hablante, que está determinada por un efecto del significante. Es allí que la angustia es el signo, el testigo de una hiancia esencial que la doctrina freudiana aclara ^[9]. Esta estructura de la relación de la angustia con el deseo, esta doble hiancia entre el sujeto y el objeto caído del sujeto en la angustia.

Si lo real es lo que subsiste fuera de lo simbólico, ¿cuales son las vías de acceso a lo real en la experiencia analítica? De entrada, lo que se pone de través con la vida, lo que nos cae encima, es la definición misma del trauma, y luego se inscriben los caminos trazados por el lenguaje. Todo trauma, y Freud lo sitúa en el origen de la neurosis, afecta, no directamente al sujeto, sino a su cuerpo. «El evento de un real no es un advenimiento si no se añade el aporte significante», por lo tanto, el advenimiento propiamente dicho sería: «la invención del significante por la fobia y luego, en este eje, la invención freudiana del inconsciente y el advenimiento del psicoanálisis como nuevo discurso ^[10]. »

Diego Mautino
Roma, octubre 2023

[1] J. Lacan, «La Tercera» [Roma, 1974], en *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires 1988, pág. 87, § 2; *avènement*, trad. aún acontecimiento en vez de *advenimiento*. [N.d.T.]

[2] Cfr. J. Lacan, *Des Noms-du-Père* [1963], Seuil, Paris 2005, p. 71 ; ver también, El Seminario, Libro 17, *El reverso del psicoanálisis* [1969-1970], Paidós, Buenos Aires 1992, pág. 61 § 4.

[3] Cfr. J. Lacan, El Seminario, Libro 16, *De un Otro al otro* [1968-1969], Paidós, Buenos Aires 2008, clase 19, 7 de Mayo de 1969.

[4] Cfr. « ...s'orienter vers ce trou dans le réel [...] qui permet justement au symbolique d'y faire nœud. » J. Lacan, Conferencia en el Centro cultural francés el 30 de marzo de 1974. Disponible en español en el sitio <https://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/30-03-1974.pdf> pág. 84 del documento.

[5] J. Lacan, El Seminario, Libro 23, *El sinthome* [1975-1976], Paidós, Buenos Aires 2009, pág. 37, § 4 y 7.

[6] J. Lacan, «Televisión» [1973], en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires 2014, pág. 562, § 6.

[7] J. Lacan, Le séminaire XIII, *L'objet de la psychanalyse* [1965-1966], Lección del 22 de junio de 1966, inédito. [Trad. Ns.]

[8] J. Lacan, El Seminario, Libro 10, *La angustia* [1962-1963], Paidós, Buenos Aires 2006, pág. 236; ver también, *Des Noms-du-Père*, op. cit., p. 69, § 3.

[9] S. Freud, «La terra promessa», Lettre inédite à Chaim Koffler, le 26/02/1930, *L'ospite ingrato*, Quodlibet, Rome 2003, p. 95.

[10] C. Soler, *Avènements du réel, de l'angoisse au symptôme*, Cours 2015-2016, Formations cliniques du Champ lacanien, *Collège clinique psychanalytique de Paris*, Éditions du Champ lacanien, Paris 2016, p. 170. En español: *Advenimientos de lo real. De la angustia al síntoma* (Los monográficos de pliegues nº 6) 2017.